

**Aleksi Ylonen, Mayra Moro Coco
y Juan Álvarez Cobelas**

Costa de Marfil: entre la violencia y el desarrollo

Aleksi Ylonen es especialista en política, economía y conflictos africanos, y su investigación actual se centra en la economía política del conflicto en Sudán. Miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA), cursa el doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid, es licenciado en Historia por el College of Charleston (Estados Unidos), y ha realizado estudios de economía, así como un máster internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo en la Universidad Jaume I. Ha publicado artículos sobre economía, política y conflictos africanos en español y en inglés.

Mayra Moro Coco es doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid y en Ciencias Políticas por la Universidad de Montreal. Es miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado varios cursos de especialización en el London School of Economics, la Universidad de Columbia y la Universidad de Nueva York en Relaciones Internacionales y Política Comparada. Sus temas de investigación, recogidos en diversos artículos y conferencias en inglés, francés y español, son la economía política de la guerra y la legitimación de poder en los conflictos africanos (África central y occidental). Como activista y consultora en organizaciones no gubernamentales y en la Organización de las Naciones Unidas, su carrera se desarrolla en el ámbito de los derechos humanos de las mujeres, especialmente en el tema de género, conflicto y violencia contra las mujeres.

*Juan Álvarez Cobelas es doctor en Derecho Internacional Público por la Facultad de Derecho de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). Desde 1997 es miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid, donde imparte el «Curso de introducción a la realidad africana». De 1993 a 1995 fue investigador asociado en el International Human Rights Law Institute de la Universidad DePaul de Chicago. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Alcalá de Henares (1985) y máster en el Centro de Estudios Europeos de la misma universidad con la tesina de investigación **La política regional comunitaria europea** (1988-1998).*

La realidad actual de Costa de Marfil no se entendería fuera del contexto regional ni separada de las dinámicas de la descolonización africana. Las guerras y los procesos políticos de las vecinas Sierra Leona y Liberia se han dejado sentir en diferentes fases en la historia de Costa de Marfil. Además, la inmigración desde Burkina Faso y las intervenciones internacionales, así como la exportación de materias primas y productos alimentarios, proporcionan una estructura sociopolítica que merece especial atención. Esta particular estructura y esta combinación específica de factores son también las que nos dan la clave explicativa del conflicto, que tiene un trasfondo multicausal.

En este trabajo se ofrece una visión de las diversas circunstancias que confluyen en el comienzo de dicho conflicto y que afectan a su marcha hacia la resolución pacífica. En concreto, se analiza la forma en que todos estos factores socioeconómicos se han interrelacionado en las diferentes etapas del Estado de Costa de Marfil, así como las particularidades políticas y legales de su historia. En primer lugar, se repasa la historia de la construcción del Estado marfileño, y a continuación se describen las dinámicas del conflicto armado en los últimos años. Por último, se profundiza en dos aspectos particulares por considerarlos clave para explicar tanto la continuidad de la guerra como la complejidad de su resolución definitiva: la composición de las fuerzas armadas marfileñas y la legalidad de las intervenciones internacionales en el conflicto armado.

ÍNDICE

1. Configuración del Estado y crisis poscolonial en Costa de Marfil. Aleksí Ylonen	2	3. Las fuerzas armadas y la legalidad de las intervenciones extranjeras. Juan Álvarez Cobelas	11
2. El conflicto armado en Costa de Marfil. Mayra Moro Coco	6	4. Conclusión	13
		Bibliografía	13

Configuración del Estado y crisis poscolonial en Costa de Marfil

1

Aleksi Ylonen

Para entender la situación geopolítica actual de Costa de Marfil es preciso conocer los procesos políticos, económicos y sociales históricos que han conducido a ella. El colonialismo inició una trayectoria bajo tutela francesa que, junto con diversos factores regionales, ha sido fundamental para determinar la realidad geopolítica del país. Además, varios aspectos del conflicto marfileño actual tienen su fundamento tanto en la época colonial como en la poscolonial. Entre los elementos más destacados que tomaron forma en las décadas previas a la independencia pueden mencionarse la competición interétnica, el impacto de la emigración y la inmigración, y la política económica, reflejo de los dos factores anteriores. El hecho de que Costa de Marfil sea un país extremadamente diverso, compuesto por varios grupos étnicos poderosos y abrumado por la inmigración, ha facilitado una situación de competición extrema del poder político y económico. Esta competición tiene lazos regionales e internacionales y ha influido la política exterior marfileña desde la independencia. Por estos motivos, es fundamental tener en cuenta tanto la historia colonial como la poscolonial en un análisis de la situación geopolítica actual y el conflicto en Costa de Marfil.

■ El auge del colonialismo europeo

Aunque Francia había extendido su influencia en las costas del África occidental en el siglo XVIII, no fue hasta la Conferencia de Berlín de 1885, convocada por Alemania y Francia, cuando los poderes europeos pactaron sobre la partición de África en zonas de influencia y conquista. El territorio marfileño, situado en una región de especial interés geopolítico para Francia, se convirtió en una de las zonas principales de expansión del dominio francés. Dicha expansión se produjo no sólo por la competición entre todos los poderes europeos por aumentar el territorio colonial, sino también porque se extendieron rumores acerca de la existencia de un próspero comercio en el interior. Por lo tanto, a pesar de haber abandonado la zona costera marfileña en la década de 1870 por desinterés, los franceses reocuparon sus puestos costeros en 1886 y negociaron tratados con líderes locales en la zona norte-central y noreste para expandir su control y hacer frente a las aspiraciones de los británicos, que habían establecido una colonia en Ghana en 1877.

Después de organizar una expedición que pasó por su territorio a finales de la década de 1880, y tras haber controlado su zona costera, los franceses declararon Costa de Marfil como protectorado, que también fue reconocido como parte del dominio francés por Gran Bretaña. En 1893, Costa de Marfil se convirtió en una colonia, y a través de sendos acuerdos con Liberia (1892) y Gran Bretaña (1893) se demarcaron sus fronteras en el este y el oeste (LOC, 1991).

Pronto los franceses buscaron formas de consolidar su influencia en el territorio marfileño y desembarcaron en una misión que perseguía incorporar partes de Burkina Faso y Malí a Costa de Marfil. El objetivo era anexionar nuevos territorios a la región marfileña, en un intento de expandir el dominio económico francés.

Esta conquista fue llevada a cabo a través de campañas militares que duraron dos décadas. En el curso de la invasión, el ejército francés estableció fuertes para asegurar su control del territorio marfileño interior, y en 1898 derrotó a su adversario más importante, Samori Touré, quien intentaba

establecer un imperio en el África occidental (ibídem). Después, las tierras de Burkina Faso, Malí y Níger se abrieron a la expansión francesa.

■ Pacificación y configuración del Estado colonial

El hecho de que Francia impusiera su poder no acabó con la desobediencia local. Los más de 60 grupos étnicos distintos de la zona resistieron a los franceses de diversas maneras. Por ejemplo, los baulé, el grupo étnico marfileño más numeroso, que se concentra en la zona central, siguieron sin respetar las autoridades locales francesas hasta que fueron derrotados definitivamente en 1906 como parte de la pacificación (LOC, 1991).

Este proceso, caracterizado por una extrema violencia, fue llevado a cabo en la primera década del siglo XX por Gabriel Angoulvant, quien había sido nombrado gobernador de Costa de Marfil. Angoulvant consiguió incorporar las zonas periféricas al Estado colonial a través de la conquista militar. En consecuencia, los líderes locales fueron sometidos a las leyes coloniales, y tuvieron que prestar apoyo a los contingentes militares y asegurar la seguridad de los civiles franceses, tanto comerciales como personal administrativo (ibídem).

Por su parte, los franceses prometieron no interferir en las costumbres locales, especialmente en los procesos de selección de los líderes. Sin embargo, no cumplieron su promesa: en su intento de crear una administración centralizada, sustituyeron a menudo a los jefes, unificaron pueblos e instituyeron un sistema para premiar a los líderes que colaboraban con ellos (ibídem).

La administración colonial directa y centralizada dejaba escasas oportunidades a la gente local. Como en muchos otros casos, su función era gobernar el territorio para asegurar los intereses geopolíticos franceses y la extracción económica. A los ciudadanos franceses se les aplicaba una legislación distinta de la de la población local, que se convirtió principalmente en mano de obra.

Los franceses prometieron no interferir en las costumbres locales, pero no cumplieron su promesa: en su intento de crear una administración centralizada, sustituyeron a los jefes, unificaron pueblos e instituyeron un sistema para premiar a los líderes que colaboraban con ellos

Fue la influencia de la segunda guerra mundial la que originó una serie de cambios políticos que a largo plazo condujeron a la independencia marfileña. En principio, la política discriminatoria hacia el África occidental francesa impuesta por el Gobierno de ocupación, Vichy, debilitó el sentimiento de afinidad que tenía la elite africana con Francia. Además, aunque después de la guerra los poderes colonizadores necesitaban sus colonias económicamente aún más que antes, la guerra fría emergente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética complicó el colonialismo. Esto se debió en parte a la presión ideológica y a que las dos superpotencias adoptaron una postura contraria a que la economía siga siendo el factor clave del colonialismo (Gilbert y Reynolds, 2004: 324).

Sin embargo, Francia y Gran Bretaña moderaron su política colonial, intentando conservar sus colonias. Por ejemplo, ya en 1944 Francia declaró que aumentaría la participación africana en asuntos locales, aboliendo en 1946 el código legal que separaba a los africanos de los franceses (*Indigénat*), y el

sistema de mano de obra forzado, *Corvée* (ibídem: 325). Además, junto con sus colonias, formó la Unión Francesa: diez escaños en la Asamblea Nacional estaban destinados a las colonias africanas, y se permitió libertad de expresión, asociación y asamblea (ibídem: 325). Francia también expandió la educación y el sistema sanitario, e inició proyectos de desarrollo para incrementar la productividad agrícola.

A principios de los años cuarenta, los agricultores marfileños aún tenían que trabajar en las plantaciones francesas y recibían un precio más bajo por su cultivo. Para luchar por sus derechos, crearon el Sindicato Agrícola Africano (SAA). En 1946, como resultado de las nuevas libertades permitidas, el SAA se convirtió en el único partido político, que pasó a denominarse Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI), bajo el liderazgo de Félix Houphouët-Boigny.

■ Descolonización e independencia

En octubre de 1946, después de que Francia anunciara la abolición del código *Indigénat* y del sistema de mano de obra forzado *Corvée*, los líderes del África francófona formaron la Asamblea Democrática Africana, dirigida en Costa de Marfil por Houphouët-Boigny. Esta asamblea contó con el apoyo de los líderes nacionalistas y comunistas, que estaban a favor del derecho a la ciudadanía para todos los africanos colonizados. En 1950, ante la presión francesa, Houphouët-Boigny disoció la Asamblea Democrática Africana de los comunistas. En ese momento Francia inició un programa más amplio de concesiones, aumentando la representación africana en las instituciones políticas. Lo hizo, en parte, empujada por la presión de la Asamblea Democrática Africana, pero también porque el Gobierno francés estaba debilitado por las guerras coloniales de Argelia e Indochina (Gilbert y Reynolds, 2004: 329).

Estos dos conflictos contribuyeron a transformar la política colonial en una dominación político-económica indirecta a través de la Comunidad Francesa, integrada por las colonias y los Estados poscoloniales aún dependientes de Francia. En 1956, los franceses aprobaron el Acta de Reforma de Ultramar (*Loi Cadre*), que concedió el sufragio a los africanos en las colonias, pero también dividió el territorio africano francés en 12 colonias. Aunque algunos líderes, como Houphouët-Boigny, consideraron positiva esta descentralización para los territorios más ricos, otros, como Leopold Senghor, la denunciaron como un intento de crear Estados pequeños, pobres y políticamente impotentes, dependientes de Francia (ibídem).

En 1958, tras la crisis de Suez y la guerra en Argelia, el Gobierno francés se encontraba debilitado. Por esta razón, Charles de Gaulle, héroe en la segunda guerra mundial, asumió el poder y exigió que las colonias africanas convocaran un referéndum para decidir si se independizaban de Francia o seguían siendo miembros de la Comunidad Francesa bajo

la Constitución de la V República. La única colonia que optó por la independencia fue Guinea, cuyo líder, Ahmed Sékou Touré, declaró que su país prefería «la pobreza en libertad a las riquezas en esclavitud» (ibídem). Su respuesta al referéndum tuvo una reacción inmediata de Francia, que le concedió la independencia pero al mismo tiempo lo castigó, destruyendo buena parte de la infraestructura del país (ibídem).

Los demás territorios franceses en África se mantuvieron como colonias hasta 1960, cuando casi todos, incluido Costa de Marfil, fueron declarados independientes. Aunque Costa de Marfil había votado por la asociación con Francia en 1958, el país siguió el ejemplo de Senegal y Malí, que se habían proclamado independientes. En agosto de 1960 Costa de Marfil se desasoció de la Comunidad Francesa, declaró su independencia y Houphouët-Boigny asumió la presidencia.

■ El Estado poscolonial

Sobre el papel, los nacionalistas marfileños construyeron instituciones democráticas según un sistema presidencial. Así, en la Constitución de octubre de 1960 persistía un intento de separación de poderes y un sistema judicial independiente. Sin embargo, los líderes nacionalistas, que también fueron los protagonistas en el Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI) y que oficialmente se posicionaron contra la explotación colonial, intentaron consolidar su poder obstruyendo la competición política y previniendo la transformación de un régimen colonial autoritario en un sistema democrático.

Aunque Costa de Marfil había votado por la asociación con Francia en 1958, el país siguió el ejemplo de Senegal y Malí, que se habían proclamado independientes. En agosto de 1960 Costa de Marfil declaró su independencia y Houphouët-Boigny asumió la presidencia

Como resultado de los esfuerzos de esta elite encabezada por Houphouët-Boigny, apoyado por los baulé, el poder político se concentró exclusivamente alrededor del PDCI, debido a que la competición entre varios partidos fue considerada como un gasto innecesario de recursos, así como una vía hacia la corrupción y la desintegración política (Gilbert y Reynolds, 2004: 345-346). Esta exclusión en política nacional impulsó una política divisiva por líneas étnicas y regionales. Por ejemplo, Houphouët-Boigny practicó una política basada en el nepotismo, según la cual favorecía a su propio grupo étnico, los baulé, frente a otros grupos grandes como los senufo y los beté. Asimismo, manipuló los procesos políticos

Tabla 1 *Costa de Marfil: selección de indicadores sociales*

Concepto	2000	2005	2006
Población (millones)	16,7	18,2	—
Crecimiento anual de la población (%)	2,1	1,6	—
Tasa de mortalidad infantil (por 1.000 nacimientos vivos)	115,0	118,0	—
Prevalencia de VIH (% de población entre 15 y 49 años)	—	7,1	—
Tasa de alfabetización de total de adultos (% de la población de 15 años o más)	—	—	48,7
Esperanza de vida (años)	46,6	46,2	—
Tasa de graduación escolar de nivel primaria (%)	39,6	—	—
Matriculación en las escuelas primarias (%)	70,3	—	—
Matriculación en las escuelas secundarias (%)	22,0	—	—

Fuente: Banco Mundial, base de datos *World Development Indicators*, abril de 2007.

a su favor a través del diseño de leyes electorales, estableciendo los criterios para entrar en la Asamblea Nacional, actuando como patrón, cooptando opositores y apoyando a unos rivales contra otros (LOC, 1991). Estas medidas le proporcionaron apoyo entre los baulé y una supremacía política. Además, consolidaron su posición como líder del PDCI, que se transformó en el partido estatal.

El PDCI concentró no sólo el poder político sino también el poder económico. Éste fue propiciado por un sistema neopatrimonial, que el PDCI utilizó para recompensar el apoyo de su base social a través del empleo público. Por ejemplo, los puestos en la comisión presidencial y los consejos del Gobierno aumentaron desde 70 en 1960 hasta 120 en 1970 y 147 en 1980, las instituciones crecieron, y un programa de descentralización creó más empleo público, estableciendo nuevos departamentos y comarcas administrativas, que pasaron de 4 a 49 y de 34 a 196 respectivamente (Walle, 2001: 106).

Los líderes del PDCI prosperaron económicamente utilizando el poder político que también benefició a los baulé. Por ejemplo, Houphouët-Boigny se convirtió en el principal productor de cacao, produciendo también la tercera parte de la cosecha total de piña (ibídem: 122). A la vez, en un intento de justificar su poder político-económico exclusivo, la elite argumentó que un sistema político con un partido único sería capaz de combatir el regionalismo y la desintegración, y al mismo tiempo se esforzaría en buscar la unidad y el consenso, aplicando la energía acumulada en la lucha anticolonial a los esfuerzos en favor del desarrollo (LOC, 1991).

La prosperidad del país se centró en el sur, donde se concentraban los recursos agrícolas. En 1967, Houphouët-Boigny anunció un decreto que anulaba los derechos tradicionales sobre la tierra, dando la razón a la persona que la cultiva, en un intento de aumentar la prosperidad de los baulé en detrimento de otros grupos. Como resultado, creció de forma notable el flujo migratorio hacia el sur, sobre todo de personas de la etnia baulé y de inmigrantes burkineses, pero también de liberianos y ghaneses. Este proceso originó incluso un cambio en la composición étnica en algunas zonas. La migración complicó la convivencia por su gran volumen, lo que no sólo aumentó la crispación interétnica sino también las actitudes contrarias a los inmigrantes, que llegaron a constituir el 50% de la población total en 1985 (ibídem).

En un intento de justificar su poder político-económico exclusivo, la elite argumentó que un sistema político con un partido único sería capaz de combatir el regionalismo y la desintegración, y al mismo tiempo se esforzaría en buscar la unidad y el consenso

Houphouët-Boigny entendió que su política requería un esfuerzo económico externo que se podía conseguir manteniendo buena relación con el antiguo poder colonizador, Francia. Por esta razón, las relaciones exteriores funcionaron como extensión de la política económica interior: Houphouët-Boigny orientó la política exterior hacia el mundo occidental, convirtiendo al antiguo colonizador Francia y a los Estados Unidos en sus dos colaboradores económicos más importantes. De esta manera, los tres objetivos principales de la economía y la política interiores —la estabilidad, el desarrollo y el crecimiento económico— se hicieron extensivos a la política exterior, que garantizó el acceso a la ayuda, inversiones y tecnología occidentales y, en el ámbito regional, a la mano de obra de Burkina Faso y Malí (ibídem).

La relación con Francia dominó la trayectoria geopolítica de Costa de Marfil después de la independencia, de tal modo que el Gobierno marfileño dependía del capital privado y

público francés. Por un lado, las empresas francesas empleaban una proporción importante de mano de obra marfileña, pero además el Gobierno francés apoyaba el sistema bancario y financiaba empresas locales, mientras absorbía la mayoría de las exportaciones del país pagando precios exageradamente altos por ellas (ibídem).

Como reflejo de la influencia de Francia en Costa de Marfil, la población francesa en este país, compuesta de gerentes de empresas privadas, técnicos y consejeros del Gobierno, se duplicó desde las 30.000 personas en 1960 hasta las 60.000 en 1980. Aunque el número total de franceses descendió otra vez a finales de los años ochenta, Costa de Marfil era la antigua colonia con la comunidad francesa más numerosa, el lugar con mayor concentración de empresas francesas multinacionales en toda África y, junto con Senegal, el primero en cooperación económica y recepción de ayuda francesa (ibídem).

Las relaciones exteriores funcionaron como extensión de la política económica interior: Houphouët-Boigny orientó la política exterior hacia el mundo occidental, convirtiendo a Francia y a los Estados Unidos en sus dos colaboradores económicos más importantes

La fuerte intervención de Francia en la economía marfileña resultó fundamental a la hora de facilitar un crecimiento económico sostenible fuera de la norma general en África, lo que se ha dado en denominar el «milagro marfileño». En el periodo de 1960 a 1975 la economía creció anualmente un promedio del 7%, sobre todo por la expansión de las exportaciones de productos agrícolas y materias primas (Woods, 1988: 93). Aunque la economía marfileña se desarrolló alrededor de las exportaciones agrícolas —principalmente, café, cacao y madera—, existía una política de diversificación que proporcionó más estabilidad.

Aparte de la influencia francesa, el Gobierno marfileño estableció una buena relación con los Estados Unidos. La relación económica entre los dos países se reflejó en la colaboración política entre ambos. Así, una vez que los Estados Unidos se convirtieron en el socio económico más importante de Costa de Marfil después de Francia, Houphouët-Boigny decidió apoyar la política americana favorable a Chad, Sáhara Occidental, Sudáfrica e Israel y contraria a Libia (LOC, 1991).

Debido a su orientación occidental durante la guerra fría, Houphouët-Boigny alejó Costa de Marfil del bloque comunista. Consideraba que la influencia de los países protagonistas socialistas —China y la Unión Soviética— resultaba perjudicial para los Estados del tercer mundo, y expresó su temor de una invasión y colonización china del continente. En parte por este motivo, Costa de Marfil no estableció lazos diplomáticos con la Unión Soviética hasta 1967, y fue uno de los últimos países africanos en normalizar su relación con China, en 1983 (ibídem).

En el ámbito regional, Houphouët-Boigny estableció Costa de Marfil como el poder dominante. Este esfuerzo empezó en mayo de 1959, cuando Costa de Marfil, Benín, Burkina Faso y Níger fundaron el Consejo de la Entente, una institución regional concebida para coordinar los estatutos financieros, judiciales, de mano de obra, servicios públicos, sanidad y comunicaciones de los países miembros. También se pretendía establecer una unión aduanera, coordinar la planificación del desarrollo y crear fondos para el desarrollo y la solidaridad (ibídem).

El Consejo de la Entente sirvió para desarrollar la política regional marfileña. Como máximo contribuyente de dicho consejo, en colaboración con los otros países de la región,

Costa de Marfil consiguió hacer frente a las aspiraciones de Senegal de extender su influencia. En 1960, cuando la federación de Malí se desintegró, Houphouët-Boigny utilizó el Consejo para aislar a Ghana, que se hallaba vinculada a un intento de golpe de Estado en Níger. Tras la caída del Gobierno de Kwame Nkrumah en Ghana en 1966, Houphouët-Boigny utilizó su poder en el Consejo para enfrentarse a Guinea, que lo acusaba de apoyar exiliados guineanos, y amenazó con enviar tropas a través de Costa de Marfil a Ghana para restablecer a Nkrumah (ibídem).

En los años ochenta el Gobierno marfileño aplicó la política regional en las relaciones con Ghana, Burkina Faso, Guinea, Liberia y Malí, en un intento de mantener la prominencia marfileña. Por ejemplo, mientras que la relación con Guinea —que se había mantenido fría desde que el país adoptó una postura panafricanista basada en una relación muy estrecha con los países comunistas y socialistas— mejoró tras la transición a un régimen más moderado en 1984, las relaciones con Ghana y Burkina Faso se deterioraron a mediados de los años ochenta, cuando ambos se aliaron con Libia para hacer frente al poder regional marfileño (ibídem). Particularmente preocupantes para Costa de Marfil fueron los envíos de armas libias a Burkina Faso, el deterioro de la relación con el país en 1985, cuando surgieron rumores sobre maltrato de inmigrantes burkineses, y un intento de asesinar al presidente de Burkina Faso, Thomas Sankara, en Abiyán (ibídem). Sin embargo, en octubre de 1987 un golpe de Estado trajo al poder un nuevo régimen y la relación con Costa de Marfil mejoró.

Menos confrontación hubo entre el Gobierno marfileño y los Gobiernos de Liberia y Malí durante este periodo, porque, a pesar de que Malí flirteó con el marxismo y de que se produjo un golpe de Estado en Liberia en abril de 1980, ambos Gobiernos eran conservadores y no amenazaban la política marfileña. La prominencia regional de Houphouët-Boigny se hizo más relevante cuando éste facilitó un acuerdo de paz entre Malí y Burkina Faso en 1985. Su intervención resultó esencial en la reentrada de Guinea en la zona franco.

En el terreno continental, Costa de Marfil se posicionó junto a los países conservadores francófonos, colaborando sobre todo con Gabón, Níger y Zaire. Uno de los factores más importantes de su política continental fue la relación con Nigeria, país que Houphouët-Boigny consideraba una amenaza regional por su riqueza petrolífera y su numerosa población (ibídem); de ahí que intentara debilitar las aspiraciones regionales nigerianas en los años sesenta y setenta. Por ejemplo, Costa de Marfil apoyó la región de Biafra durante la guerra civil nigeriana (1966-1970) e intentó frustrar la iniciativa de Nigeria de crear la Comunidad Económica de Estados Oesteafrikanos (ECOWAS, Economic Community of West African States) en 1973, creando una organización paralela, la Comunidad Económica del África

Occidental (CEAO), junto con otros países francófonos de la región (ibídem). Detrás de la competición entre Costa de Marfil y Nigeria también estaban las aspiraciones geopolíticas de los antiguos colonizadores, Francia y Gran Bretaña.

■ El surgimiento de la crisis económica y política

El «milagro marfileño» empezó a desmoronarse a finales de los años setenta, debido tanto al declive abrupto de los precios mundiales de sus productos principales de exportación como a la crisis mundial del petróleo. En esta situación, los desajustes en la economía nacional se hicieron más visibles. Por ejemplo, la economía política basada en las exportaciones, la sustitución de importaciones y el desarrollo económico del capital intensivo, empezó a perder su dinamismo: las ganancias de las exportaciones se redujeron, al igual que las inversiones en el sector industrial, mientras que los salarios seguían siendo demasiado bajos para garantizar un consumo a gran escala de productos de industrias locales (LOC, 1991).

El «milagro marfileño» empezó a desmoronarse a finales de los años setenta, debido tanto al declive abrupto de los precios mundiales de sus productos principales de exportación como a la crisis mundial del petróleo

A principios de los años ochenta, cuando las ganancias de las exportaciones continuaban bajando, el Gobierno seguía prestando dinero para estimular su economía, lo que originó un aumento masivo de la deuda externa. Aunque en 1985-1986 la cosecha extraordinaria de cacao, junto con una subida de los precios mundiales del café y el algodón, y el apoyo de las instituciones financieras occidentales, ayudaron a recuperar la economía temporalmente, el deterioro continuó hasta que Houphouët-Boigny tuvo que suspender los pagos de la deuda externa, solicitando más tiempo de los Clubes de París y de Londres para erradicarla.

Todo ello derivó en una situación en la que el Gobierno marfileño fue obligado a aceptar medidas de emergencia: un programa de estabilización del Fondo Monetario Internacional y otro de ajuste estructural del Banco Mundial. Entre otras medidas, los deudores presionaron solicitando reformas fiscales como la extensión del impuesto del valor añadido, el incremento de los aranceles de las importaciones y un programa de privatización aplicado a las empresas estatales y paraestatales (ibídem).

Tabla 2 *Costa de Marfil: selección de indicadores económicos*

Concepto	2000	2005	2006
RNB (renta nacional bruta) per cápita método Atlas (dólares)	640,0	870,0	—
PIB (producto interior bruto) (miles de millones de dólares)	10,4	16,3	—
Crecimiento anual del PIB (%)	-3,8	1,8	—
Agricultura, valor añadido (% del PIB)	24,2	22,8	—
Industria, valor añadido (% del PIB)	24,9	25,8	—
Servicios, etc., valor añadido (% del PIB)	50,9	51,4	—
Ayuda oficial general y ayuda al desarrollo (millones de dólares)	350,8	119,1	—
Inversiones directas desde el extranjero, neto (millones de dólares)	234,7	265,7	—
Deuda externa de larga duración (miles de millones de dólares)	10,5	9,9	—
Valor presente de la deuda externa (% de RNB)	—	69,4	—
Total servicio de la deuda externa (% de exportación de bienes, servicios y renta)	22,6	5,5	—

Fuente: Banco Mundial, base de datos *World Development Indicators*, abril de 2007.

A pesar del deterioro económico, la distribución de los beneficios seguía su curso, enriqueciendo a la elite marfileña. La concentración de la riqueza en manos de la elite supuso que el poder político-económico permaneciera en las 1.040 personas que ocuparon puestos en las principales instituciones políticas entre 1957 y 1980, en especial de la etnia baulé (Crook, 1989: 213). El empeoramiento de la crisis económica y el aumento de la pobreza entre la población causaron un sentimiento de frustración, ante la creciente riqueza de la elite.

A finales de los años ochenta, la crisis económica provocó críticas contra el poder político-económico de la elite vinculado con el PDCI, y el aumento de la pobreza desencadenó manifestaciones y crímenes violentos. Las voces más críticas demandaban un sistema democrático multipartidista, lo que obligó a Houphouët-Boigny a organizar elecciones en octubre de 1990, que él mismo ganó con diferencia. Así, el poder político-económico permaneció en manos del PDCI y los baulé hasta 1999, cuando el Gobierno de Henri Konan Bédié fue derrotado en un golpe de Estado por las fuerzas del general Robert Guéi.

Guéi organizó elecciones presidenciales el año siguiente. En los comicios fue elegido Laurent Gbagbo, un beté, que asumió la presidencia en octubre de 2000. Gbagbo, en un intento de aumentar el poder económico de su grupo étnico frente a los baulé, prestó apoyo a los derechos ancestrales y tradicionales sobre la tierra, especialmente en el sur del país, cambiando la política anterior e incrementando la inestabilidad política. Así, cuando la lucha por el control del poder político y los recursos económicos del Estado en el seno de la elite marfileña se intensificó, el conflicto involucró a los grupos étnicos, poniendo fin a la época poscolonial del «milagro marfileño», caracterizada por la prosperidad económica y la estabilidad política.

dos de los factores que se relacionan frecuentemente con los conflictos africanos. Especialmente en las fronteras que constituyen la región del río Mano (Sierra Leona, Guinea, Liberia y Costa de Marfil), esta porosidad se traduce en una facilidad para el tráfico de armas, la circulación de ex combatientes y la explotación transnacional de recursos naturales.

La falta de rigidez en la demarcación de estas fronteras africanas, junto con la falta de control, hace que desempeñen un papel más importante en la perpetuación de los conflictos que en la consecución de la paz. Pero la conexión económica transfronteriza entre estos países no es algo que surge con los conflictos. De hecho, la expresión «región del río Mano» viene de la Unión del río Mano, una organización fundada en 1973 con el objetivo de incrementar la integración económica de Guinea, Sierra Leona y Liberia. Esta unión llegó incluso a establecer un arancel exterior común, antes de que los problemas de inseguridad minaran su eficacia.

Especialmente en la región del río Mano, la porosidad de las fronteras se traduce en una facilidad para el tráfico de armas, la circulación de ex combatientes y la explotación transnacional de recursos naturales

Tampoco los conflictos actuales surgen del vacío, y parte de su explicación, tal y como hemos visto en el apartado anterior, se puede encontrar en el pasado. Así, las líneas de demarcación originales de lo que hoy en día constituyen Guinea, Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil se forjaron en una lenta lucha regional. Encabezando esta lista de conflictos pasados que se dejan sentir en el presente está la formación de la República de Liberia, fundada en 1821 por esclavos norteamericanos liberados bajo los auspicios de la Sociedad Americana de Colonización y que se declaró independiente veintiséis años después. Desde ese año hasta los primeros años del siglo xx, Liberia intentó mantener el territorio que había adquirido mediante tratados y misiones exploratorias mientras los franceses y los ingleses amenazaban sus fronteras (Akpan, 1973). Estos enfrentamientos han resucitado una y otra vez a lo largo del tiempo, en diferentes circunstancias.

Un siglo después, en los años ochenta, la violencia se recrudece en Liberia, y estalla una primera guerra civil entre 1989 y 1997. El conflicto pasa a Sierra Leona en 1991, y se expande hacia Guinea en el año 2000, complicando a su vez las consecuencias del golpe de Estado de 2002 en Costa de Marfil. Incluso antes de que se afianzase el proceso de paz de 2001 en Sierra Leona, el conflicto había vuelto a estallar en Liberia. Éste es sin duda un ejemplo de guerra regional con consecuencias globales (Silberfein y Conteh, 2006) y de cómo la inestabilidad regional es a la vez causa y consecuencia de la inestabilidad de cada uno de los países de la zona.

Centrándonos en el conflicto actual en Costa de Marfil, dividido en zona norte y sur desde el golpe de Estado de los norteños contra el Gobierno en septiembre de 2002, veamos las consecuencias económicas y regionales de esta lucha. Tanto el norte como el sur han atravesado problemas económicos, pero el norte ha sufrido especialmente a causa de la inseguridad y los bloqueos de las carreteras, que implicaron la subida de los costes de transporte, el cierre de varias plantas de procesamiento y el declive de la agricultura con fines comerciales. El resultado es que la mayoría de los servicios públicos, incluidas la salud y la educación, son inadecuados. Además, las sequías han agravado el problema del suministro de agua (Africa Confidential, 2005). Mientras tanto, la producción en el sur continúa siendo más importante, pero parte de la cosecha de cacao se vende de contrabando en los países vecinos, de manera que las ganancias del Gobierno se ven reducidas.

El conflicto armado en Costa de Marfil



Mayra Moro Coco

La guerra en Costa de Marfil estalló por una confluencia de factores políticos y socioeconómicos en un contexto determinado. A continuación se examinan las causas de dicha guerra, así como sus fuerzas y dinámicas, el impacto del conflicto en la división del Estado y las posibilidades de resolución y reconstrucción de la paz. La importancia de las intervenciones exteriores, en concreto la francesa (operación Licorne), determina el rumbo de este conflicto armado.

■ Contexto del conflicto: permeabilidad de las fronteras y economía política de la guerra

El contexto regional —dada la permeabilidad de las fronteras en esta zona— y el impacto de las intervenciones internacionales resultan particularmente relevantes para comprender el desarrollo del conflicto en Costa de Marfil. Los intereses económicos de los diferentes actores actúan también como catalizador de la lucha armada en un fenómeno conocido como economía política de la guerra, donde el poder económico, la distribución clientelar de los recursos y el liderazgo político se confunden en la movilización de apoyos militares.

■ **La permeabilidad de las fronteras.** La permeabilidad de las fronteras africanas, junto con su discutido trazado, son

A todo ello hay que añadir las conexiones entre el problema identitario y el económico, que se acentúan en periodos de escasez. Durante la etapa colonial, así como durante varias décadas tras la independencia, la relativa prosperidad de la zona de plantaciones de cacao en el sur de Costa de Marfil fue posible, entre otros factores (como el apoyo de Francia), gracias a la inmigración proveniente del norte del país y de los Estados vecinos, incluyendo Burkina Faso, Malí y Guinea. Muchos de los trabajadores compraron terrenos para plantar sus propias cosechas, contribuyendo a hacer del país el mayor productor de cacao. Sin embargo, en los años noventa, el descenso en los precios del cacao supuso fricciones entre la población indígena, los inmigrantes y sus descendientes. Los acontecimientos políticos reforzaron estas divisiones hasta llegar al golpe de Estado y la posterior división del país en dos zonas. Algunos «extranjeros» fueron expulsados después del golpe de Estado, otros se marcharon por su propia voluntad y otros decidieron quedarse a pesar de la difícil convivencia, plagada de altercados violentos, con los grupos locales (Silberfein y Conteh, 2006).

■ **Economía política de la guerra.** La permeabilidad de las fronteras y la economía política en tiempos de guerra se traducen en la práctica en la facilidad para el tráfico de armas, el movimiento de ex combatientes, el contrabando tanto de artículos de primera necesidad como de materias primas valiosas, y los desplazamientos de refugiados. Así, las armas procedentes de la Europa del Este, de Rusia o de Corea del Norte que se emplearon en el conflicto liberiano siguen ahora escondidas en Liberia y son «exportadas» a los países vecinos. Por ejemplo, cuando el desarme comenzó en el puerto de Buchanan (Liberia), algunas de las armas se intercambiaban en Costa de Marfil y en Guinea por artículos de consumo como bicicletas y motocicletas (Global Witness, 2005). Otro ejemplo de interconexión regional a diferentes niveles y con consecuencias dispares es que en el actual proceso de desarme en Liberia todo se ha complicado más, puesto que los ex combatientes creen que podrían obtener más del doble del estipendio concedido a los soldados desmovilizados en Liberia (300 dólares estadounidenses) una vez que comience el proceso de desmovilización en Costa de Marfil.

Las armas procedentes de la Europa del Este, de Rusia o de Corea del Norte que se emplearon en el conflicto liberiano siguen ahora escondidas en Liberia y son «exportadas» a los países vecinos

Pero las armas no son el único bien que se transporta a través de las fronteras sin el conocimiento de las autoridades. Tanto los combatientes como otros miembros de la población fronteriza forman parte de verdaderas redes de economía sumergida, que trafican con bienes adquiridos en su mayoría en saqueos. Por ejemplo, se considera que el contrabando de arroz de Guinea hacia Costa de Marfil ha contribuido al aumento de precio del arroz en Guinea (International Crisis Group, 2006). De igual modo, el cacao y el café producidos en Costa de Marfil se pasan de contrabando hacia Guinea, Togo o Ghana en lugar de comerciarse a través de los canales oficiales. El contrabando de recursos naturales a través de las fronteras se ha convertido en un asunto crítico. Incluso cuando hay sanciones y embargos en funcionamiento, los intereses privados consiguen encontrar una manera de evitarlos.

Es evidente que el papel de los ex combatientes en las zonas fronterizas es fundamental. Los combatientes expertos, muchos de los cuales han sido oficialmente desmovilizados, continúan vagando por la región en busca de nuevos conflictos en los que enrolarse. Este fenómeno es tan corriente que estos combatientes tienen un nombre: combatientes regiona-

les o diáspora insurgente (Human Rights Watch, 2005: 11). Muchos de ellos fueron inicialmente seducidos, pero como tras el conflicto se enfrentan a un futuro sin habilidades, sin educación, sin el apoyo familiar o sin un desarrollo social normal, consideran que su única opción es continuar combatiendo. Sin duda, la porosidad de las fronteras en la zona del río Mano ha facilitado el reclutamiento múltiple de estos «soldados regionales»: por ejemplo, la ciudad de Tulepleu (Costa de Marfil) ha sido un punto de intercambio donde varios miembros de la etnia gbo de Liberia procedentes del condado liberiano fronterizo (Nimba County) se han alistado en unidades de combate en Costa de Marfil tras cruzar la frontera. Tanto en el norte como en el sur del país se han fabricado tarjetas de identidad falsas para poder ir y venir fácilmente de Liberia (Global Witness, 2005).

■ El conflicto armado: estallido y reacción de la comunidad internacional y de Francia

Desde el estallido de la guerra en septiembre de 2002, Costa de Marfil ha visto florecer una peligrosa política de identidades. El signo más obvio es la defensa de una parte de la población de un «patriotismo» ultranacionalista y extremadamente violento. En el sur del país, bajo control gubernamental, este nacionalismo particular, agravado por la retórica radical del partido gobernante y sus aliados, es la expresión de un triple rechazo. El primero de ellos es hacia la antigua potencia colonial, Francia, que continúa teniendo una amplia presencia en el país. El segundo es hacia los inmigrantes de los países vecinos. El tercer rechazo, y el más perjudicial, es el que se manifiesta hacia los muchos ciudadanos de Costa de Marfil cuyos ancestros, religión o familia los convierten en ciudadanos de segunda clase a los ojos de los «patriotas» del sur (Banegàs, 2006). A continuación vemos cómo estas identidades, junto con otros intereses políticos, sumados a los económicos citados anteriormente, se interrelacionan como raíz del conflicto y de su duración.

■ **Estallido.** Nos podemos remontar al 7 de diciembre de 1993, fecha del anuncio oficial de la muerte del primer presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët-Boigny, conocido como el padre fundador de la nación. Con respecto a la cuestión identitaria y de ciudadanía, dejó la puerta abierta a todos los inmigrantes, e incluso llegó a confiar cargos importantes de su Gobierno a funcionarios no marfileños de origen según el artículo 35 de la actual Constitución. Tal es el caso de su entonces primer ministro Alassane Dramane Ouattara, actualmente el opositor más controvertido del país.

La sucesión del fallecido presidente originó nuevas divisiones en el seno de la clase política marfileña, en concreto entre el primer ministro Alassane Ouattara y Henri Konan Bédié, el entonces presidente de la Asamblea Nacional. En esta lucha de sucesión salió victorioso Bédié mediante una disposición constitucional. Ouattara, inconforme, abandonó el tradicional Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI-RDA) y creó un partido de oposición, el RDR (Agrupación Democrática de los Republicanos), apoyándose principalmente en el norte, región a la cual él pertenece.

Tanto los combatientes como otros miembros de la población fronteriza forman parte de verdaderas redes de economía sumergida, que trafican con bienes adquiridos en su mayoría en saqueos

Es en este momento cuando los seguidores del presidente Henri Konan Bédié elaboran el concepto de *ivoirité* (marfileñidad) con el fin político de justificar la exclusión de Alassane

Ouattara como candidato a las elecciones presidenciales, al considerarlo como marfileño de origen dudoso.

La situación política del país sigue tensa hasta las elecciones del 22 de octubre de 1995, en las que sale ganador el presidente Bédié, con un 95,25% de los votos. La oposición decide boicotear las elecciones y su resultado, organizando manifestaciones callejeras de protesta en la capital. El entonces jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Robert Guéï, es despojado de su cargo por no reprimir enérgicamente las manifestaciones. Como revancha, Guéï dará un golpe de Estado el 24 de diciembre de 1999, que obliga al presidente Bédié a buscar refugio en Francia.

El general Robert Guéï se convierte así en el tercer presidente de la República de Costa de Marfil y asume la transición hasta la organización de las elecciones presidenciales de octubre de 2000, previa modificación de la Constitución por referéndum, con un 86% de votos a favor, el 23 de julio de 2000. Esta Constitución establece las condiciones de elegibilidad a la presidencia de la República en su artículo 35 y se puede considerar como la legalización del concepto *ivoirité* (la marfileñidad), al incluirlo como requisito exigido para aspirar a la presidencia. Este artículo será la causa de la negación de la candidatura de Alassane Ouattara, que es considerado un marfileño de origen dudoso.

Según los resultados oficiales de la elección presidencial del 26 de octubre de 2000, el partido FPI (Frente Popular de Costa de Marfil), del tradicional opositor marfileño Laurent Gbagbo, es el ganador, con el 51,33% de los votos, pero el general Guéï se autoproclama presidente, lo que desata enfrentamientos entre los militares fieles a él y la gendarmería nacional que dejan un saldo oficial de 300 muertos y miles de heridos en la capital (Gramizzi, 2003).

Según los resultados oficiales de la elección presidencial del 26 de octubre de 2000, el Frente Popular de Costa de Marfil, del tradicional opositor marfileño Laurent Gbagbo, es el ganador, pero el general Guéï se autoproclama presidente

Al día siguiente, los partidos políticos excluidos de las elecciones por el concepto de *ivoirité*, como el RDR (Agrupación de los Republicanos), del opositor Alassane Ouattara, se unen a las manifestaciones callejeras, lo que provoca un caos total en Abiyán, la capital económica, y en otras ciudades importantes del país.

Esta situación se repite en cada uno de los procesos electorales hasta que un nuevo intento de golpe de Estado tiene lugar contra el nuevo Gobierno en la noche del 8 al 9 de enero de 2001. Gbagbo, recientemente elegido presidente, acusa a los países limítrofes, principalmente a Burkina Faso, de apoyar a los rebeldes. Se decide organizar un Foro Nacional de Reconciliación entre el 19 de octubre y el 9 de diciembre de 2001, bajo la dirección del ex primer ministro del Gobierno de transición, Seydou Elimane Diara, para facilitar un diálogo nacional, con la participación de todas las clases sociales, los partidos políticos y la sociedad civil.

Las dos decisiones fundamentales de este diálogo nacional son la concesión de la ciudadanía a Ouattara y la formación de un Gobierno de «coalición» en el que, bajo la presidencia de Gbagbo, una tercera parte de las carteras ministeriales se conceden a miembros de la oposición. Sin embargo, a pesar de esta tentativa de reconciliación, un grupo del ejército nacional inicia en la noche del 18 al 19 de septiembre de 2002 una sublevación para derrocar al presidente electo. Los militares fieles al Gobierno y los seguidores de Gbagbo retomaron rápidamente el control de la capital, dejando el centro y el norte bajo el control de los insurgentes. Desde entonces el país permanece dividido en dos zonas: el Gobierno constitucional al sur y los «rebeldes» al norte.

■ **Reacción de la comunidad internacional y de Francia.** La ayuda e intervenciones internacionales en el conflicto de Costa de Marfil han sido muy controvertidas, sobre todo en lo que se refiere al papel de Francia. De hecho, lo que en ciertos medios se presenta como enfrentamientos étnicos de gente incivilizada, en otros medios se plantea como explicación para ocultar la disputa por el control de las riquezas del continente africano, que tiene como principales protagonistas a la Francia de Chirac y los Estados Unidos de Bush.

No en vano, los intereses franceses representaban un tercio de las inversiones extranjeras en Costa de Marfil, y el 30% del producto interior bruto. En cada ministerio un consejero francés sigue de cerca los negocios, y los grandes grupos económicos (Bouygues, Bolloré, EDF, Saur y los demás) están acostumbrados a obtener los contratos sin tener que afrontar la competencia internacional, mientras que los bancos como Societé Générale, BNP o Crédit Lyonnais dominan completamente el sector financiero. Por ello, ya desde los disturbios de septiembre de 2001 Francia anuncia su apoyo logístico al Gobierno central, mientras que la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados del África Occidental) decide crear un «grupo de contacto» para asegurar la mediación, así como el envío de una fuerza de pacificación para interponerse entre los «rebeldes» y las fuerzas gubernamentales. Gbagbo se niega a reconocer los acuerdos fruto de esta mediación de la CEDEAO, hasta que consigue que Francia sea la encargada de vigilar el alto el fuego. Es el comienzo de la operación militar francesa que se despliega de este a oeste del país con más de cuatro mil soldados en la conocida como «operación Licorne». Una operación militar que es una iniciativa francesa fuera del marco de las Naciones Unidas, pero que luego será respaldada por este organismo y servirá de apoyo a las misiones de la ONU y de la CEDEAO en la zona.

A pesar de las negociaciones de paz en Togo auspiciadas por la CEDEAO, Ouattara retira a sus ministros del Gobierno de coalición y se exilia a Gabón. Ese mismo mes de diciembre de 2002 se producen los primeros enfrentamientos directos entre los soldados franceses y los grupos «rebeldes» en el oeste del país. En enero de 2003 se despliegan en Abiyán las tropas de la CEDEAO. Paralelamente, en Francia se firman los acuerdos de Marcoussis, que implican la continuidad en el poder del presidente Gbagbo y un Gobierno abierto a todos los partidos políticos, «rebeldes» incluidos. Durante días, los llamados «jóvenes patriotas» partidarios de Gbagbo organizan violentas protestas contra este gobierno de consenso. Gbagbo nombra primer ministro a Seydou Diarra, y Guillaume Soro, secretario general del MPC (Movimiento Patriótico de Costa de Marfil), anuncia que su formación ha obtenido las carteras de Defensa e Interior. El 4 de julio de 2003 se anuncia el fin de la guerra, tanto por parte de las Fuerzas Armadas como de las Forces Nouvelles

En enero de 2003 se despliegan en Abiyán las tropas de la CEDEAO. En Francia se firman los acuerdos de Marcoussis, que implican la continuidad en el poder del presidente Gbagbo y un Gobierno abierto a todos los partidos políticos, «rebeldes» incluidos

y los rebeldes. Pero los enfrentamientos continúan y la ONU lanza su operación de mantenimiento de la paz, ONUCI (Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil), casi un año después, en abril de 2004, compuesta por 1.300 casos azules africanos. Las continuas negociaciones suponen la firma de un nuevo acuerdo en Accra (Ghana), que recoge la «hoja de ruta» de los cambios políticos necesarios, así como el calendario de desarme de los rebeldes. Sin embargo, los rebeldes del norte exigen que para entregar sus armas se

cumplan primero los cambios políticos. El conflicto se recrudece, y en noviembre de 2004 varios aviones de las Fuerzas Armadas bombardean las posiciones de los ex rebeldes en Bouaké y Korhogo; además, nueve soldados franceses que protegían la zona norte mueren durante este ataque. La ONU lo considera una violación del alto el fuego y París ordena la destrucción de los «medios aéreos de Costa de Marfil». Los ataques a intereses y ciudadanos franceses por parte de los «jóvenes patriotas» partidarios de Gbagbo comienzan de nuevo. En sólo unos días los casi 12.000 fran-

ceses residentes en Costa de Marfil abandonan el país. Los soldados franceses matan a docenas de ciudadanos marfileños en su defensa de los puntos clave. Ambos contendientes de esta guerra civil muestran el rechazo a Francia y a sus representantes en Costa de Marfil.

Así, este combate marca un punto de inflexión en la política francesa para Costa de Marfil, que incluye la retirada de las tropas francesas de la operación de mantenimiento de la paz. En 2005 sólo quedan allí 4.000 ciudadanos con pasaporte francés, la mayoría de ellos nacidos en África o de origen

Mapa 1 Costa de Marfil



Fuente Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, en <http://www.lib.utexas.edu/maps/cote_d'ivoire.html>.

libanés. Como además la economía está en recesión, los negocios franceses en la zona pierden interés para la antigua potencia colonial (Chirot, 2006). Pero ésta no es tampoco la única explicación dada; otros medios, incluidos algunos franceses como *Le Monde*, apuntan a que el presidente Gbagbo permitió entrar en el negocio del cacao a empresas estadounidenses (Cargill, ADM). Además, puso en competencia —en particular para la construcción del tercer puente de Abiyán— las ofertas francesas y las chinas (estas últimas, dos veces más baratas), y amenazó con quitarle a Bouygues la concesión del agua y de la electricidad. Intentaba iniciar así una verdadera descolonización económica. Pero Gbagbo olvidaba que la contrapartida de los retornos financieros hacia la antigua metrópoli era el precio de la estabilidad.

En 2005 sólo quedan 4.000 ciudadanos con pasaporte francés, la mayoría de ellos nacidos en África o de origen libanés. Como además la economía está en recesión, los negocios franceses en la zona pierden interés para la antigua potencia colonial

Las más recientes iniciativas de paz han llegado de la mano del presidente sudafricano, Thabo Mbeki, como mediador de la ONU. Mbeki consiguió convencer a todas las partes implicadas de la conveniencia de firmar el acuerdo de Pretoria en abril de 2005. Este nuevo documento establece un calendario en cuatro fases para la aceleración del cumplimiento de los acuerdos de Accra-Marcoussis, incluyendo la modificación del artículo 35 de la Constitución para que puedan presentarse a presidente todos los candidatos de los partidos firmantes de Marcoussis. La continua presión internacional tras esta firma supuso un cumplimiento gradual de lo acordado. Sin embargo, las elecciones previstas para octubre de 2005 se aplazaron hasta octubre de 2006 debido al incumplimiento del acuerdo en cuestiones fundamentales como el desarme. Este retraso motivó a su vez que Gbagbo fuese designado presidente durante otro año más y que se nombrara un nuevo primer ministro, Charles Konan Banny. En enero de 2006, el Grupo Internacional de Trabajo en Costa de Marfil decidió acelerar el proceso de paz suspendiendo el funcionamiento del parlamento, cuyo mandato había terminado. Pero esta decisión provocó a su vez el levantamiento de las milicias del sur, que desencadenó revueltas en Abiyán y en el suroeste del país, así como ataques a enclaves de la ONU, que decidió retirar su personal de ciertos emplazamientos (Silberfein y Conteh, 2006). Las elecciones fueron de nuevo pospuestas y se produjeron violentos enfrentamientos que hicieron necesaria la intervención de cascos azules de la operación de mantenimiento de la paz en Liberia como refuerzo a la ONU. Se intentó llegar a un acuerdo sobre el desarme y la celebración de elecciones en las negociaciones de Yamusukro, pero la violencia continuaba y se reducía en los intentos de censar la población de cara a las futuras elecciones.

Finalmente, en marzo de 2007, y bajo la presión de la CEDEAO y la ONU, aunque sin su intervención en las negociaciones, un nuevo acuerdo de paz se firma en Uagadugú. Este acuerdo obliga al presidente Gbagbo a nombrar como primer ministro del Gobierno de transición al líder de la oposición y del partido Fuerzas Nuevas, Guillaume Soro, y a decretar la amnistía sobre los crímenes de guerra. La cuestión de la permanencia en el poder de Gbagbo después de que su mandato como presidente electo terminara en 2005 y el hecho de la no inclusión de otros grupos políticos en las negociaciones, son los puntos débiles de esta nueva firma de plan para la paz.

■ Operatividad de los acuerdos de paz

El Acuerdo de Linas-Marcoussis se considera el principal acuerdo firmado a lo largo del conflicto. Sin embargo, algunas de las dificultades para su implantación se derivan de diversos errores de procedimiento que hacen que jurídicamente sea un documento de reflexión y de análisis de esta crisis y no un acuerdo de alto el fuego. Entre los errores de procedimiento, uno de los más importantes es que algunas de sus disposiciones son una violación de la Constitución marfileña, pues se intenta cambiar ésta sin que sea una Asamblea Nacional la que proponga el cambio. Esto dificultó su aplicación y abrió la puerta a las negociaciones de Accra II y Accra III.

Al concluir su mandato como mediador de la ONU, en agosto de 2005, Mbeki presenta un informe final al Consejo de Seguridad en el que afirma que el principal fallo de la hoja de ruta ha sido el incumplimiento de las operaciones de desarme y por tanto la imposibilidad de convocar elecciones en octubre de 2005. El punto fuerte de la hoja de ruta de Mbeki fue su éxito a la hora de prolongar la tregua entre los combatientes.

En octubre de 2005, la Unión Africana toma de nuevo las riendas del proceso de pacificación y se reúne en Adís Abeba (Etiopía) para prolongar el mandato del presidente marfileño hasta octubre de 2006, fecha que prevé como la de las próximas elecciones presidenciales en Costa de Marfil. Así, unos días después, el Consejo de Seguridad de la ONU adopta la resolución 1633 para mantener al presidente Laurent Gbagbo en el poder por doce meses y exige el nombramiento de un nuevo primer ministro con amplios poderes. Dos meses después, en diciembre de 2005, el economista marfileño Charles Konan Banny, gobernador del Banco Central de África Occidental, es designado primer ministro del Gobierno de transición. Su tarea principal será guiar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de ex combatientes, así como el restablecimiento de la autoridad administrativa del Estado. Su otra prioridad será realizar el censo de la población con vistas a la organización de las elecciones presidenciales.

Uno de los errores de procedimiento del Acuerdo de Linas-Marcoussis es que algunas de sus disposiciones son una violación de la Constitución marfileña, pues se intenta cambiar ésta sin que sea una Asamblea Nacional la que proponga el cambio

Banny será el impulsor de las cumbres de Yamusukro en febrero y abril de 2006. A pesar de estos encuentros, en agosto de 2006, el representante especial del secretario general de la ONU en Costa de Marfil, Pierre Schori, anunciaba la imposibilidad de realizar las elecciones presidenciales como estaban inicialmente establecidas. Frente a esta realidad, el Consejo de Paz y de la Seguridad de la Unión Africana a nivel de los jefes de Estado decidió el 17 de octubre de 2006 prorrogar nuevamente la organización de las elecciones presidenciales, así como los mandatos del presidente Gbagbo y del primer ministro Charles Konan Banny, hasta el 31 de octubre de 2007. El Consejo de Seguridad de la ONU, en su resolución 1721 de 1 de noviembre de 2006, respalda esta decisión de la Unión Africana.

Sin embargo, el 4 de marzo de 2007 se firma en Uagadugú un nuevo acuerdo de paz sin precedentes, pues se trata de un diálogo directo entre las dos partes principales sin mediadores internacionales o regionales; los únicos negociadores externos son el presidente burkinés Blaise Compaoré y la Comunidad Católica de Sant Egidio, en un segundo plano

de la mediación desde los acuerdos de Marcoussis. Éste es el acuerdo que obliga al presidente Gbagbo a nombrar a Guillaume Soro nuevo jefe del Gobierno en transición. Además, supone la amnistía de pleno derecho de todos los autores o cómplices, militares o civiles, de infracciones contra la seguridad del Estado o la defensa nacional.

Hasta la fecha el alto el fuego se respeta; sin embargo, se comienzan a alzar las críticas sobre la legalidad de la permanencia de Gbagbo a la cabeza de Costa de Marfil, así como de un acuerdo de paz en el que no han intervenido más que dos fuerzas políticas: los representantes del Estado y los rebeldes liderados por Soro.

Las fuerzas armadas y la legalidad de las intervenciones extranjeras



Juan Álvarez Cobelas

La composición étnica del ejército de Costa de Marfil y la legalidad de las intervenciones internacionales en el conflicto armado resultan determinantes para explicar el desarrollo del conflicto y la complejidad de su resolución. Estas dos cuestiones han sido también las más polémicas en cuanto a repercusiones internacionales.

Las líneas que siguen se centran en la constitución del ejército de Costa de Marfil, de base fuertemente étnica, y por otro lado en la discusión legal en torno a las intervenciones de las Naciones Unidas y de la operación Licorne. A todo este entramado militar hay que sumarle el papel de los mercenarios en la desestabilización del conflicto.

■ Las fuerzas armadas de Costa de Marfil y las Naciones Unidas

En Costa de Marfil, el Estado Mayor y la tropa siempre han estado constituidos por miembros pertenecientes a la etnia del presidente de la República. Así, bajo el mandato de Houphouët-Boigny (que desconfiaba de su ejército) y su sucesor Henri Konan Bédié, el ejército estaba compuesto por los akan, y bajo Laurent Gbagbo, por los beté. En ninguno de estos casos estuvieron representadas las etnias del norte (los senufos y los diulas). No es de extrañar, por tanto, que este ejército se haya convertido por sí mismo en un factor de inestabilidad, puesto que cada nuevo presidente despide —o trata de hacerlo— a las tropas reclutadas por el presidente anterior. A esto hay que añadir la escasa capacitación profesional de sus miembros y el pobre material disponible. Desde la muerte de Félix Houphouët-Boigny ha habido tres motines: uno en 1990, otro en 1992 y un tercero el 24 de diciembre de 1999, el llamado golpe de Estado de Navidad, que implicó el asesinato del ex presidente Robert Guéi y la intervención de los ejércitos francés (800 soldados) y estadounidense (200) para evacuar a dos mil de sus residentes en Bouaké. Sin embargo, a pesar del corte étnico en la formación del ejército, no se habla de genocidio en ninguno de los informes de la ONU referidos a estos levantamientos.

Por otra parte, es importante tener en cuenta la influencia de las intervenciones de la ONU en la marcha del conflicto. Por la resolución 1528 de 27 de febrero de 2004, la MINUCI (Misión de las Naciones Unidas en Costa de Marfil) se transformó en la ONUCI (Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil), convirtiéndose en una auténtica operación de mantenimiento de la paz multifuncional, con un componente civil, judicial y penitenciario, más un grupo de obser-

vadores militares y de policía civil. Este carácter multifuncional también se reflejaba en el amplio mandato otorgado:

- Vigilancia del alto el fuego y de los grupos armados.
- Medidas de desarme, desmovilización, reinserción, reparación y reasentamiento.
- Apoyo a la asistencia humanitaria, facilitando su libre circulación y distribución.
- Asistencia a los derechos humanos, es decir, promoción y protección de los mismos.
- El genérico mandato de apoyo al proceso de paz.

Este mandato reflejaba también, mediante la inclusión en el mismo de la tarea de facilitar el Gobierno de Reconciliación Nacional, cómo la comunidad internacional considera a Costa de Marfil un Estado fallido. Así, el éxito del programa de paz de la ONU se basaba en la efectividad de la resolución 1721 (2006), cuya aplicación sigue siendo necesaria para superar el estancamiento en el que cayó el proceso de paz en agosto de 2006, a través de las siguientes medidas:

- Deben reanudarse los procesos de identificación, por medio de los juzgados móviles, con el fin de que resuelvan los desacuerdos pendientes para expedir los certificados de nacionalidad.
- Hay que poner en marcha un programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Como se prevé en la resolución 1721, este programa de desarme debería estar dirigido a una reestructuración de las Fuerzas Armadas Nacionales de Costa de Marfil (FANCI), de modo que se solventen cuestiones tan importantes como el papel y el número de efectivos que tendrán las FANCI, su despliegue por todo el país, los criterios para el reclutamiento y —algo típico de los procesos de paz— la integración de soldados de las Forces Nouvelles en las FANCI.

Los diferentes actores implicados tienen posturas encontradas en lo que se refiere a la implantación y eficacia de esta resolución. En cuanto al presidente Gbagbo, puede decirse que se opone a la plena implantación, pues él mismo anunció que nunca pondría en práctica las disposiciones «que fueran incompatibles con la Constitución», y manifestó que todos los planes de paz impuestos por la comunidad internacional habían fracasado y que correspondía al pueblo de Costa de Marfil encontrar la solución a sus problemas.

En Costa de Marfil, el Estado Mayor y la tropa siempre han estado constituidos por miembros pertenecientes a la etnia del presidente de la República

También en contra, y para complicar más la situación, el denominado Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia, que agrupa a los partidarios del presidente Gbagbo, emitió una declaración en la cual este Consejo Nacional exponía los puntos necesarios para resolver la crisis, puntos que, dicho sea de paso, contradicen el contenido de todos los procesos de paz anteriores, así como las medidas que constituyen el núcleo duro del proceso de paz, como son la separación del proceso de identificación del proceso de preparación de los padrones electorales, y el levantamiento de la zona de confianza y el retiro de la fuerza Licorne.

Por otro lado, las Forces Nouvelles, en declaración de 2 de noviembre de 2006, decidieron apoyar la aplicación de la resolución 1721, dado que abordaba las cuestiones que consideraban más importantes, como la integración de sus combatientes en las FANCI. También apoyó esta resolución la Coalición de Houphouëtistas para la Democracia y la Paz, de oposición al presidente Gbagbo.

La última resolución sobre Costa de Marfil ha sido la 1739, de 10 de enero de 2007, cuyo párrafo segundo amplía el mandato de la ONUCI con respecto a la resolución 1721, sobre todo en los subapartados relativos a la reforma del sector de la seguridad, la vigilancia del embargo de armas, la promoción de la paz por medio del servicio de radiodifusión ONUCI FM, y el mantenimiento del orden público, o, lo que es lo mismo, ayudar al Gobierno (ya no se añade la expresión «de Reconciliación Nacional») a restablecer la autoridad de la policía civil, del poder judicial y del Estado de derecho en todo el territorio de Costa de Marfil.

■ La intervención francesa: legalidad de la operación Licorne

En cuanto a la intervención francesa en particular, merece la pena detenerse en el análisis de su legalidad. Hay que decir que la intervención francesa se produce con dos antecedentes muy desafortunados en el continente africano.

El primero es la operación Turquesa, llevada a cabo tras el genocidio de Ruanda, en el año 1994. Mediante la resolución 929, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizaba a poner en marcha una misión estrictamente humanitaria que se debía conducir de un modo imparcial y neutral, usando «**todos los medios necesarios**» para alcanzar su objetivo. Sólo doce días después de comenzar la operación, ya se había establecido un área de seguridad al suroeste del país, donde se refugiaron los hutus perpetradores del genocidio y que huían de la victoria del Frente Patriótico Ruandés. La tensión entre el Gobierno francés y el ruandés llevó a este último entre otras cosas a prohibir que los Estados aliados de Togo, Senegal y el Congo aportaran cascos azules a la MINUAR (Misión de las Naciones Unidas de Ayuda a Ruanda). El segundo antecedente es la desastrosa experiencia de la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF) durante la operación «Restaurar la esperanza» en la ciudad de Mogadiscio (Somalia) en 1993, cuando el nebuloso mandato de «**asegurar un medio ambiente seguro**» para la distribución de la ayuda humanitaria de la resolución 794, terminó en el desastre resumido en la película *Blackhawk Down*, de Ridley Scott.

En este contexto, la fuerza Licorne fue autorizada por el Consejo de Seguridad, mediante la resolución 1528 de 27 de febrero de 2004, a «**utilizar todos los medios necesarios para apoyar a la ONUCI**» y, más exactamente, a «**contribuir a la seguridad general de la zona de acción de las fuerzas internacionales**». Asimismo, la resolución autoriza a la fuerza francesa a intervenir, a petición de la ONUCI, para proteger a la población civil en las zonas en que se encuentre desplegada la fuerza Licorne, y, lo más importante, y que a nuestro entender muestra la carta blanca que la ONU ha otorgado al contingente francés, a «**intervenir en caso de acciones beligerantes, si las condiciones de seguridad lo exigieran, fuera de las zonas directamente controladas por la ONUCI**»; es decir, puede actuar fuera de las zonas controladas por la misma fuerza Licorne, lo cual significa todo el resto del territorio de Costa de Marfil.

Este mandato fue ampliado en la resolución 1584 de 1 de febrero de 2005, que autorizaba a la fuerza Licorne a cooperar con la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (MINUL) y con la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (MINUSIL), para impedir el tráfico de armas en la región.

Por último, la citada resolución 1739 de enero de 2007 amplía el mandato de la fuerza Licorne, de forma que pueda contribuir a elaborar un plan de reestructuración de las fuerzas armadas y de seguridad del país, en colaboración con la CEDEAO y la Unión Africana. Parece probable que esto se haga por medio del RECAMP (Renforcement des Capacités Africaines au Maintien de la Paix [fortalecimiento de las capacidades africanas para el mantenimiento de la paz]), lo

cual no implicaría sino otro sometimiento de Costa de Marfil a la política africana de Francia. En efecto, la iniciativa RECAMP es un programa conjunto de los ministerios galos de Defensa y de Asuntos Exteriores, basado en la certeza de que los Estados africanos no cuentan con los medios necesarios, ni de capacitación profesional ni de materiales, para emprender operaciones de mantenimiento de la paz por sí mismos. Es importante señalar la subordinación de la CEDEAO a Francia, pues la fuerza de mantenimiento de la paz de la CEDEAO en Costa de Marfil, la MICECI, estaba entrenada y equipada con material sacado de los depósitos del ejército galo, que lo reemplazaba cuando se gastaba. Con estos antecedentes, no es descabellado pensar en la responsabilidad de Francia en la solución de la guerra civil en Costa de Marfil.

La fuerza Licorne fue autorizada por el Consejo de Seguridad a «utilizar todos los medios necesarios para apoyar a la ONUCI» y, más exactamente, a «contribuir a la seguridad general de la zona de acción de las fuerzas internacionales»

■ La distorsión de los mercenarios

El último problema que es preciso resolver en el ámbito de la seguridad de Costa de Marfil es el licenciamiento o detención de todos los mercenarios que han sido utilizados por ambas partes en el conflicto. La figura del mercenario clásico, típicamente africana, ya había sido considerada por el Consejo de Seguridad en su resolución 1584 (2005), de 1 de febrero, y en la 1643 (2005), de 15 de diciembre. El Gobierno de Costa de Marfil, como Estado parte en la Convención para la eliminación de los mercenarios en África (aprobada por la Organización de la Unidad Africana en 1977) y en el Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1977, resulta doblemente obligado a expulsar o a no reclutar para sus fuerzas armadas tal tipo de combatientes.

Hay que resaltar que Costa de Marfil no es Estado parte en la «Convención internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios» de diciembre de 1989, aunque sí en el citado Protocolo I de Ginebra de 1977 y en la «Convención para la eliminación de los mercenarios en África». El artículo segundo de esta Convención de la Organización de la Unidad Africana recomienda a los Estados parte en la misma que apliquen la pena de muerte a los mercenarios capturados (recordemos que no tienen el estatuto de prisionero de guerra, sino que simplemente son ciudadanos extranjeros que han delinquido en el territorio de otro Estado), algo que desde el punto de vista de los Convenios de Ginebra de 1949 y de sus Protocolos Adicionales de 1977 resulta completamente legal, dado que sólo hablan de un deber residual de tratar humanitariamente a los mercenarios tomados prisioneros y de aplicarles la legislación interna del Estado que los captura.

■ Últimos acontecimientos

La última resolución del Consejo de Seguridad, la 1765 de 16 de julio de 2007, muestra la intención de la comunidad internacional de seguir presente en el escenario marfileño. Así, el Consejo de Seguridad ha decidido prorrogar los mandatos de la ONUCI y de las fuerzas francesas que la respaldan hasta el 15 de enero de 2008 para obligar a las partes a continuar caminando por la hoja de ruta trazada en la resolución 1721, sobre todo después del intento de asesinato del primer ministro Guillaume Soro el 29 de junio de 2007. Este intento

BIBLIOGRAFÍA

de asesinato se ha producido de forma muy parecida al modo en que comenzó el genocidio de Ruanda, cuando el avión presidencial de los presidentes de Ruanda y Burundi (que regresaban de unas conversaciones de paz en Arusha, Tanzania) fue derribado por un misil tierra-aire de origen desconocido, en el momento en que el aparato se aproximaba para tomar tierra en Kigali (Ruanda). Afortunadamente, la presencia de los cascos azules y la más que discutible presencia del ejército francés han impedido que Costa de Marfil continuara por el mismo camino que Ruanda en la primavera de 1994.

Con independencia del resultado de las elecciones presidenciales que se celebren en diciembre de 2007 o enero de 2008, la clave del éxito del proceso de paz radica en la voluntad política de los principales actores de Costa de Marfil —el jefe de Estado, Gbagbo, y el primer ministro, Soro— de aplicar los acuerdos de Uagadugú.

4 Conclusión

Como se ha demostrado a lo largo de este estudio, la situación geopolítica y el conflicto actual en Costa de Marfil no se pueden explicar simplemente reduciendo la guerra a un «nuevo barbarismo» u otro proceso inexplicable, como defienden algunos discursos populares. Al contrario, para desvelar la lógica que subyace tras la realidad geopolítica y las causas del conflicto, es necesario analizar los procesos históricos que derivaron en la constitución de Costa de Marfil y su integración como una entidad en el sistema regional y global, las intervenciones externas, el surgimiento de un «patriotismo» extremo y el rechazo de los inmigrantes ante las dificultades económicas, el papel del ejército y las consideraciones de la seguridad. Como hemos visto, existen múltiples causas en el origen de la guerra actual que no se pueden obviar a la hora de planificar la resolución.

Sin duda el conflicto constituye el problema más importante de Costa de Marfil en estos momentos y afecta sus relaciones exteriores. La influencia de Francia y, en particular, las relaciones personales entre los dirigentes franceses y marfileños, siguen siendo una de las claves en el modo en que el conflicto se desarrollará en el futuro. Mientras que Chirac fue la bestia negra de Gbagbo, Nicolas Sarkozy mantiene una buena relación con Ouattara y el exiliado Bédié, y es amigo de Martin Boygues, presidente de la sociedad que controla la distribución del agua y la electricidad de Costa de Marfil (Koré Koffi, 2007a).

Al mismo tiempo, Gbagbo ha adoptado una postura que no protege los intereses franceses a corto plazo, porque no sólo ha logrado que la zona de confianza que dividía el país en dos sea desmantelada por la ONU y que sus tropas la ocupen, sino que uno de sus colaboradores es el director del Instituto Nacional de Estadística encargado del censo y de elaborar las listas electorales para las nuevas elecciones. Gbagbo sigue siendo quien nombra a los jueces encargados de visar las actas de nacimiento y los certificados de nacionalidad controvertidos (Koré Koffi, 2007b). Además, el Consejo Constitucional, el encargado de aceptar las candidaturas y de validar los resultados electorales, está compuesto por colaboradores de Gbagbo y, en términos de seguridad, parece que el desarme de las milicias del Gobierno ha sido una operación meramente cosmética, ya que existen rumores de que 10.000 milicianos están a la espera en Liberia (ibídem). Considerando esta evidencia, parece que la resolución del conflicto en Costa de Marfil no es un proceso finalizado y que la situación puede deteriorarse en el futuro cercano.

- AFRICA CONFIDENTIAL (2005): «Peace Postponed», *Africa Confidential*, 46 (14), <<http://www.africa-confidential.com>>.
- AKPAN, M. B. (1973): «Black imperialism: Americo-Liberian rule over the African peoples of Liberia, 1841-1864», *The Canadian Journal of African Studies*, 7 (2), 217-236.
- BANEGAS, R. (2006): «Côte d'Ivoire: Patriotism, Ethnonationalism and Other African Modes of Self-Writing», *African Affairs*, 105 (421), 535-552.
- CHIROT, D. (2006): «The Debacle in Côte d'Ivoire», *Journal of Democracy*, 17 (2), 63-78.
- CROOK, R. (1989): «Patrimonialism, Administrative Effectiveness and Economic Development in Côte d'Ivoire», *African Affairs*, 88 (351), 205-228.
- GILBERT, E., y J. T. REYNOLDS (2004): *Africa in World History: From Prehistory to Present*, Upper Saddle River (Nueva Jersey), Pearson Education.
- GLOBAL WITNESS (2005): *Timber, Taylor, Soldier, Spy: How Liberia's uncontrolled resource exploitation, Charles Taylor's manipulation and the re-recruitment of ex-combatants are threatening regional peace*, Washington, D. C., Global Witness. Informe entregado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- GRAMIZZI, C. (2003): *La crise ivoirienne: de la tentative de coup d'État au gouvernement de réconciliation nationale*, Bruselas, GRIP (Les Rapports du GRIP, 2003/2). Disponible en <<http://www.grip.org>>.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2005): «Youth, Poverty and Blood: The Lethal Legacy of West Africa's Regional Warriors», *Human Rights Watch*, 17 (5) A.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2006): *Côte d'Ivoire: augmenter la pression*, Bruselas, International Crisis Group (Briefing Afrique, 40).
- KORÉ KOFFI, Y. (2007a): «Les ennemis de mes amis sont aussi mes amis (et inversement)», *Afrique-Asie*, junio, 34-35.
- (2007b): «Comment Gbagbo compte rester dans son fauteuil», *Afrique-Asie*, julio-agosto, 40-41.
- LOC (LIBRARY OF CONGRESS) (1991): *Ivory Coast: A Country Study*, Washington, D. C., Federal Research Division, Library of Congress.
- OCEANA (2004): *Constituciones del mundo*, Nueva York, Oceana.
- SILBERFEIN, M., y A. CONTEH (2006): «Boundaries and Conflict in the Mano River Region of West Africa», *Conflict Management and Peace Science*, 23 (4), 343-361.
- TORRES UGENA, N. (1994): *Textos normativos de Derecho Internacional Público*, Madrid, Civitas.
- WALLE, N. van de (2001): *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WOODS, D. (1988): «State Action and Class Interests in the Ivory Coast», *African Studies Review*, 31 (1), 93-116.
- <http://www.ecowas.int> (web de la CEDEAO, Comunidad Económica de Estados del África Occidental).
- <http://www.africa-union.org> (web de la Unión Africana).
- <http://www.un.org> (web de las Naciones Unidas).

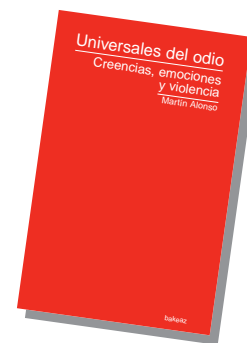
Algunas publicaciones de Bakeaz

Universales del odio. Creencias, emociones y violencia, Martín Alonso

Bilbao, Bakeaz, 2004, 168 pp., 12,00 euros. Ref.: SG13

El final del siglo ha sido testigo del retorno de las ideas fuertes, aquellas que invocan quienes se prestan a matar y a morir. Fundamentalismos, nacionalismos, radicalismos de contenido étnico o religioso, así como fanatismos de la identidad y la pertenencia, han dado al traste con la euforia generada por el final de la Guerra Fría. La confrontación de escenarios que han conocido episodios de intensa virulencia revela notables analogías. Las similitudes son visibles tanto en el plano de la retórica —las justificaciones para actuar— como en el de la acción —la secuencia que conduce desde las formulaciones legitimadoras hasta las prácticas agresivas—.

La retórica incorpora las creencias que definen la realidad. Por esta razón, la elaboración conceptual comienza con la postulación de una causa como fundamento ontológico. El segundo paso consiste en la definición del problema desde los parámetros de la causa: es la manufactura del enemigo. La solución —la neutralización del enemigo— cierra el proceso. En cuanto a la secuencia de la acción colectiva, las creencias activan estados emocionales que, a una determinada intensidad y en un contexto apropiado (las ideas remiten a la realidad social), desembocan en conductas agresivas organizadas. Dado que la violencia suscita resistencias sociales y psicológicas, tanto las racionalizaciones como las emociones deben suministrar a ejecutores y simpatizantes, junto con estímulos para la acción, mecanismos para cauterizar la conciencia ética. La primera parte del libro aborda la tarea desde un plano general, mientras que la segunda se circunscribe al etnoradicalismo vasco.



Martín Alonso Zarza es licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, en Filosofía y en Psicología; es profesor de instituto. Sus intereses y sus publicaciones versan sobre el pensamiento político de Rousseau, los nacionalismos, los usos de la Historia, la violencia política y los conflictos de los Balcanes. Es autor del libro *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia* (Bilbao, Bakeaz, 2004) y de los Cuadernos Bakeaz *Bosnia, la agonía de una esperanza* (Bilbao, Bakeaz, 1995), *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie* (Bilbao, Bakeaz, 2000) y *Relatos exclusivos, políticas excluyentes. El patrón de Oriente Próximo* (Bilbao, Bakeaz, 2006).



Educar para la paz en tiempos difíciles, Xesús R. Jares

Bilbao, Bakeaz, 2004, 144 pp., 10,00 euros. Ref.: SG14

Este libro recoge los trabajos del autor publicados por Bakeaz. Los cuatro estudios aquí reunidos presentan de forma clara y sintetizada los núcleos teóricos y los ámbitos de actuación fundamentales de la educación para la paz. Así, en el primero de ellos se exponen sus bases teóricas, contextualización histórica, componentes e implicaciones educativas. El segundo analiza la relación entre educación y derechos humanos, y expone los principios de un proyecto educativo desde y para los derechos humanos. El tercero constituye el primer trabajo educativo que se ha hecho en España en relación con las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. El tiempo transcurrido desde entonces y los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid no han hecho más que corroborar lo que allí se decía, al mismo tiempo que se hace más necesaria la puesta en práctica de las propuestas educativas que contiene. Finalmente, en el último estudio se aborda el tema central de la educación para la paz, como es la relación entre conflicto y convivencia, ligado, además, al tema clave de la formación del profesorado.

Xesús R. Jares es presidente de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) y de la Asociación Galego-Portuguesa de Educación para a Paz (AGAPPAZ). Catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de A Coruña, es miembro de Bakeaz y coordinador desde 1983 de Educadores/as pola Paz-Nova Escola Galega. Entre sus libros escritos individualmente cabe destacar los siguientes: *Educación para la paz. Su teoría y su práctica* (Madrid, Popular, 1991), *Educación y derechos humanos. Estrategias didácticas y organizativas* (Madrid, Popular, 1999), *Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia* (Madrid, Popular, 2001), *Aprender a convivir* (Vigo, Xerais, 2001) y *Educar para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismo* (Madrid, Popular, 2005).

Dinámicas de la memoria y víctimas del terrorismo, Xabier Etxeberria

Bilbao, Bakeaz, 2007, 112 pp., 8,00 euros. Ref.: SG17

El derecho a un buen *trabajo de la memoria* de las victimizaciones sufridas, tanto en sus dimensiones subjetivas como públicas, es un derecho decisivo para las víctimas. Con este estudio se pretende colaborar en la realización del mismo. Para ello se ofrece un análisis de las dinámicas de la memoria —en su dimensión individual y social— que se focaliza en la experiencia de victimización, para aplicarlo luego de modo específico a las víctimas del terrorismo que desgraciadamente se ha desarrollado entre nosotros: el terrorismo de ETA en especial y también las iniciativas contraterroristas frente a él no acordes con los derechos humanos.

Se estructura el libro en tres capítulos. En el primero se tratan las cuestiones generales en torno a la memoria subjetiva consideradas pertinentes para los objetivos marcados. En el segundo se resalta todo lo relacionado con la dimensión pública de la memoria, en buena medida objetivada en diversos *productos*. El tercero se centra en los deberes de memoria en sus usos públicos. Siempre, como se acaba de indicar, derivando las diversas consideraciones que van surgiendo al caso de las víctimas del terrorismo.

Xabier Etxeberria Mauleon es catedrático de Ética en la Universidad de Deusto (Bilbao) y miembro del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, de la misma universidad. Es responsable del Área de Educación para la paz de Bakeaz. Profesor visitante de diversas universidades en América Latina, donde colabora habitualmente con organizaciones indígenas y de derechos humanos, centra su investigación filosófica en los campos de la ética fundamental, la ética profesional y la ética política (especialmente en torno a las identidades colectivas), así como en la vertiente ética de los derechos humanos. En torno a ellos ha publicado numerosos artículos, cuadernos y libros, entre los que cabe citar los siguientes: «*Lo humano irreductible*» de *los derechos humanos* (Bakeaz), *Temas básicos de ética* (DDB), *La educación para la paz ante la violencia de ETA* (Bakeaz), y las contribuciones a los libros *Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco* (UD), y *La presencia de las víctimas del terrorismo en la educación para la paz en el País Vasco* (Bakeaz).

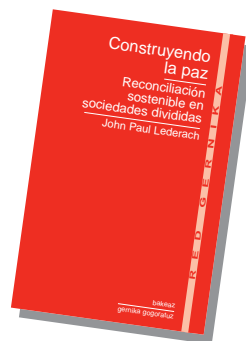


Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas, John Paul Lederach
 Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, 200 pp., 14,00 euros. Ref.: RG02

Para construir las paces hacen falta al menos tres cosas: voluntad, herramientas y proyecto. En los últimos años se han ideado algunas herramientas nuevas y se han recuperado otras viejas y olvidadas de tratamiento, transformación y resolución de conflictos.

John Paul Lederach ha hecho varias contribuciones importantes en este sentido. La de este libro es bien especial, porque no trata de presentar varias herramientas más, sino de plantear con palabras sencillas un marco de construcción de la paz dentro del cual encuadrar en un proyecto todas las herramientas que conocemos y las personas que han de manejarlas.

Aunque los planteamientos de este texto sean aún primerizos, pueden ya medirse con otras grandes teorías, por ejemplo, el marxismo. Ese contraste es de enorme interés. Frente a la dialéctica negativa con insistencia en la violencia, «la partera de la historia», que impregna el marxismo, este texto plantea la reconciliación como espacio de encuentro, *locus*, y elemento orientador, *focus*. Mientras que el marxismo resalta la importancia de las bases sociales y del poder institucional, el nivel bajo y el alto, John Paul Lederach resalta el poder del nivel intermedio, un poder basado en las relaciones y contactos, mediador, no coactivo. Un poder que olvidó el marxismo y que no entienden aún la mayoría de los políticos de hoy.



La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz, John Paul Lederach
 Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 2007, 272 pp., 17,00 euros. Ref.: RG09



En este libro, el autor plantea la siguiente pregunta: «¿Cómo trascendemos los ciclos de violencia que subyugan a nuestra comunidad humana cuando aún estamos viviendo en ellos?». La construcción de la paz, en su opinión, es tanto una técnica aprendida como un arte. Para encontrar este arte se hace necesario un cambio en la cosmovisión. Los profesionales de la resolución de conflictos han de imaginar su trabajo como un acto creativo, haciendo un ejercicio de lo que Lederach denomina «imaginación moral». Esta imaginación, sin embargo, debe surgir de —y hablar a— las duras realidades de los asuntos humanos. Hay que tener un pie en lo que es y un pie más allá de lo que existe. El libro está organizado a partir de cuatro historias que apuntan a la imaginación moral pero que están incompletas. Lederach pretende entender qué pasó en estos casos particulares y de qué manera son relevantes para un cambio a gran escala.

Como la mayoría de los profesionales de la construcción de la paz, Lederach percibe su trabajo como una vocación religiosa. Reflexiona acerca de su propia llamada y sobre la espiritualidad que mueve a la gente corriente para rechazar la violencia y perseguir la reconciliación.

John Paul Lederach es uno de los más destacados expertos en construcción de la paz y reconciliación. Es profesor de Construcción Internacional de la Paz en el Instituto de Estudios Internacionales de la Paz Joan B. Kroc, de la Universidad de Notre Dame, y académico distinguido en el Programa de Transformación de Conflictos de la Universidad Menonita del Este. También lleva a cabo trabajos prácticos de tratamiento y transformación de conflictos, en lugares como Nicaragua, Somalia, Irlanda del Norte, Tayikistán y Filipinas. Su libro *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998) se ha convertido en un clásico de la disciplina.

Boletín de pedido

Apellidos _____
 Nombre _____ NIF/CIF _____
 Domicilio _____
 Población _____ CP _____ Provincia _____
 Teléfono _____ Fax _____ Correo electrónico _____

Deseo recibir las siguientes publicaciones de Bakeaz

Referencia	Título	N.º ej.	Importe
Gastos de envío			4,00 euros
Total			euros

Forma de pago: contra reembolso.

Aleksi Ylonen, Mayra Moro Coco y Juan Álvarez Cobelas, *Costa de Marfil: entre la violencia y el desarrollo*, Cuadernos Bakeaz, n.º 82.

© Aleksi Ylonen, Mayra Moro Coco y Juan Álvarez Cobelas, 2007; © Bakeaz, 2007.

Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.

Cuadernos Bakeaz es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, geopolítica, movimientos sociales, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

Director de la publicación: Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Martín Alonso, Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquete, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M.ª Puente, Jorge Riechmann, Juan Manuel Ruiz, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Últimos títulos publicados:** 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y «reforma fiscal ecológica»*; 28. Xabier Etxeberria, «Lo humano irreductible» de los derechos humanos; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosovo*; 35. Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*; 36. Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*; 37. Xabier Etxeberria, *La noviolencia en el ámbito educativo*; 38. Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*; 39. Dieter Rucht, *El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente*; 40. Martín Alonso, *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie*; 41. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (I)*; 42. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (II)*; 43. Julián Salas, *Hábitat y cooperación en Latinoamérica. Centroamérica antes y después del 'Mitch'*; 44. Roberto Bermejo, *Fundamentos de ecología industrial*; 45. Gema Celorio, *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*; 46. Carlos Gómez Gil, *La cooperación descentralizada en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?*; 47. Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje/Ignacio Ellacuría: testigantza eta mezua*; 48. Juan Manuel Ruiz, *En torno a la eficiencia*; 49. Xesús R. Jares, *Educación para la paz después del 11/09/01*; 50. Gabriel Pons, *Herramientas de las ONGD en la cooperación para el desarrollo económico*; 51. Roberto Bermejo, *Concepciones de la sostenibilidad y sistemas de indicadores*; 52. Julián Salas, *Introducción a la práctica de la evaluación de proyectos de cooperación*; 53. Joaquim Sempere, *Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*; 54. Johan Galtung, *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas*; 55. Jesús Casquete, *Movimientos sociales y democracia*; 56. Manuel Jiménez, *Sumando esfuerzos. Tendencias organizativas en el movimiento ecologista en España durante los noventa*; 57. Joaquín Arriola Palomares, *¿La globalización? ¡El poder!*; 58. Ignacio Álvarez-Ossorio, *Claves sobre el conflicto palestino-israelí*; 59. Miguel Márquez, Luis Suárez y Cándido López, *Cuba y el desarrollo humano sostenible*; 60. Mario Roberto Morales, *Guatemala: autoritarismo e interculturalidad*; 61. Carmen Magallón, *Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz*; 62. Carlos Taibo, *Los conflictos bélicos en el umbral del siglo XXI*; 63. Roberto Bermejo, *Análisis de la rentabilidad del proyecto de la 'Y' vasca y bases para una estrategia ferroviaria alternativa*; 64. José Carlos Sendín Gutiérrez (coord.), *África: entre la percepción externa y el proyecto emancipador*; 65. Carlos Gómez Gil, *Las ONG en la sociedad global. Estrategias de las ONG frente al Estado en la era de la globalización*; 66. Lara González Gómez y Clara Murguialday Martínez, *Evaluar con enfoque de género*; 67. Mireia Espiau, Dominique Saillard y Rafael Ajangiz, *Género en la participación. Un camino por recorrer*; 68. Antxon Gallego, Manuel Fernández y Efrén Feliu, *Criterios generales para la planificación de procesos participativos*; 69. Roberto Bermejo, David Hoyos y David Guillamón, *Análisis socioeconómico del Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte 2005-2020*; 70. Roberto Bermejo, *Del fin de la era del petróleo a la economía solar*; 71. Gabriel Pons, *Políticas agrarias y cooperación*; 72. Carlos Gómez Gil, *Nuevas vías para el codesarrollo en la cooperación descentralizada*; 73. Ignacio Álvarez-Ossorio, *El mundo árabe: entre la tradición y la modernidad*; 74. Martín Alonso, *Relatos exclusivos, políticas excluyentes. El patrón de Oriente Próximo*; 75. Iñaki Gorozpe, *Guinea Ecuatorial: crecimiento sin desarrollo*; 76. Carlos Gómez Gil, *El dilema de los microcréditos en las políticas de desarrollo*; 77. Sophie Caratini, *La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis*; 78. Jorge Riechmann, *Monetización de los impactos del cambio climático: problemas y debates*; 79. Ernest García y Joaquim Sempere, *Ciencia, movimientos ciudadanos y conflictos socioecológicos*; 80. Martín Alonso, *¿Sifones o vasos comunicantes? El nacionalismo democrático y los movimientos sociales vascos ante la violencia*; 81. Jesús Casquete, *Agitando emociones. La apoteosis del héroe-mártir en el nacionalismo vasco radical* • **Diseño:** Jesús M.ª Juaristi • **Maquetación:** Mercedes Esteban Meriel • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

Suscripción anual (6 números): 24,00 euros • **Forma de pago:** domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (4,00 euros de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 4,00 euros por ejemplar.

Bakeaz es una organización no gubernamental fundada en 1992 y dedicada a la investigación. Creada por personas vinculadas a la universidad y al ámbito del pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente, intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica sobre cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Para el desarrollo de su actividad cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas teóricas; y participa en seminarios y congresos.